



Libros

PRESENTACIONES

HISTORIA DE LA CANCIÓN NACIONAL DE CHILE

Carlos Chubretovich Alvarez, Editorial La Noria, Santiago de Chile, 1991, 68 pp.

Y.C.



EN una concurrida reunión celebrada en el hall de la sala de lectura de la Cámara de Diputados, el 1 de junio de 1992 fue efectuado el lanzamiento del libro escrito por el Contraalmirante don Carlos Chubretovich Alvarez, *Historia de la Canción Nacional de Chile*, presentado en esa oportunidad por el Honorable Diputado don Francisco Bartolucci Johnston. Posteriormente, el día 29 de julio, fue llevada a cabo en Santiago, en el Museo Histórico Nacional, una ceremonia similar en la que el libro fue presentado por el académico de la historia don Mario Barros Van Buren, quien hizo especial referencia a la impresión que produce escuchar la canción nacional en el extranjero, citando casos emocionantes, como la perfecta interpretación escuchada en Tonga o la cantada por niños yugoslavos, así como tomar nota de su traducción al italiano e incluso al alfabeto Braille, hecho para Adelina Patti, mencionando además su interpretación

en alemán por un coro en Temuco.

El autor, al agradecer estas presentaciones, señaló que su motivación principal para escribirlo fue la de contribuir a contrarrestar la campaña de denigración de los valores fundamentales de la sociedad chilena y de desprestigio de los símbolos patrios, que era posible advertir en el país.

Al respecto señaló lo siguiente:

“La redacción del libro que hoy entrego puede ser interpretada como mi respuesta vigorosa o mi reacción a ciertos juicios y actitudes muy poco reverentes para con los símbolos de la patria, que fueron emitidas no hace mucho por algunos órganos de comunicación social y presentadas en forma irreflexiva, llena de ordinareiz, por un grupo mal llamado de vanguardia, que empleó para ello el centro artístico de mayor expresión en nuestro medio, el Museo Nacional de Bellas Artes. En ambas oportunidades se pretendió minimizar y ridiculizar el significado profundo, sublime, de los emblemas y valores patrios, que para nosotros, los hombres y mujeres de corazón bien puesto, han sido y seguirán siendo los símbolos más inmaculados y venerados de nuestra nacionalidad.

Teniendo en cuenta esas razones fue que mi esfuerzo se concentró en una redacción sencilla,

de fácil comprensión, orientada de preferencia a esa parte de nuestra juventud que no ha cumplido aún el ciclo de educación total. La llaneza natural de aquel nivel cultural y la falta de experiencia de la juventud pueden constituir, si no hay preocupación adecuada por las dos, caldos fáciles para el cultivo de ideas equivocadas o mal intencionadas en cuanto a patriotismo y chilenidad. Mi libro no es, en consecuencia, de un valor literario destacado, de gran profundidad, destinado a capas culturales más exigentes. Mi intención al escribirlo fue la de ayudar a reforzar los conceptos de patria en los estratos culturales medios y contribuir a borrar del alma, del corazón y de la mente de los hombres sencillos de nuestro querido Chile, las huellas y las manchas que pudieran haber dejado en ellos los procedimientos y actitudes observados. ¡Dios quiera que ello me resulte!”

Es por eso que el libro es iniciado con un profundo análisis del concepto de patria y, desde esa base, destaca la importancia de sus símbolos, la bandera, el escudo y la canción nacional.

Con gran acopio de antecedentes va consignando los hechos históricos más significativos referidos a la composición y aprobación de su texto y de su música.

Un importante aspecto destacado es el factor dependiente que tuvo en sus inicios el desarrollo de este símbolo, ya que para su ejecución requirió contar con un conjunto de música marcial que no existía en el país en la época de la independencia, siendo ello lo que más retardó su creación, frente a la bandera y el escudo, de más fácil materialización.

Es así como se señala que recién en 1814 fue constituida una banda de 16 músicos, siendo su director un británico, ex tripulante de la fragata HMS *Phoebe*, la que terminó su corta vida junto con la Patria Vieja. La Patria Nueva contó ya con bandas militares, siendo la más activa la del Batallón N° 8, en el cual funcionó una Academia de Músicos Militares. En todo caso, las marchas que ejecutaban eran predominantemente europeas.

Con gran detalle se señala que el interés por una letra propia tuvo su concreción en la que elaborara don Bernardo de Vera y Pintado, que contaba con un coro y dieciséis estrofas. Como no tenía música era cantada con la melodía del himno de las Provincias del Plata primero y con una melodía española después, pero los compases de ésta no calzaban con la letra, por lo que hubo que agregar a cada estrofa unas sílabas accesorias (cuatro “sí”) que le restaban toda solemnidad y terminaron por desacreditar este engendro.

Es así como en 1820 aparecen las muy apreciadas letra y música de don Manuel Robles, interpretadas por la Expedición Libertadora del Perú. Como tenía grata melodía pero le faltaba brillantez, se estimó cambiarla; en 1827, para la letra de Vera y Pintado, fue encargada una música a Ramón Carnicer, la que es aceptada oficialmente en 1828. Un acontecimiento de esta canción, que reseña el libro, es que fue entonada, con motivo de la presencia en Lima de las fuerzas de Bulnes, en el frontis de la casa del Libertador General don Bernardo O’Higgins, el 17 de septiembre de 1839. Particularmente emocionante es la estrofa que decía:

*Ved la insignia con que en Chacabuco
al intruso supisteis rendir
y al augusto tricolor que en Maipo
en un día de triunfo os dió mil.
Vedle ya señoreando el océano
y flameando sobre el fiero león
se estremece a su vista el ibero;
nuestros pechos inflama el valor.*

Más adelante son relatados con gran minuciosidad los antecedentes que llevan a la modificación de la letra, proceso que fue acelerado por el reconocimiento de la independencia de Chile por parte de España, y cómo en 1847 fue encargado un nuevo texto a don Eusebio Lillo, lo que hace a satisfacción de todos, manteniendo el coro de Vera y Pintado y componiendo seis nuevas estrofas; todo ello para la música de Carnicer.

Respecto a dicho texto, en el libro es transcrito un valioso juicio de don Paulino Alfonso aparecido en la *Revista Chilena* en 1922: “Corresponde el himno al país que lo inspiró.

La situación virtualmente insular de Chile, su lejanía de los principales centros de cultura, la configuración montañosa de su territorio, su relativa pobreza en la época del coloniaje y en la de su organización, su ascendencia de españoles austeros y de aborígenes feroces, las largas guerras de la conquista, del coloniaje, de la independencia y aun de la República, hicieronlo pueblo batallador. El patriotismo, sobre todo en lo que se refiere a luchar contra enemigos externos, es acaso su principal característica.

Su espíritu, más positivo que idealista, que le hizo establecer y conservar instituciones adecuadas

a su incipiente estado social, su experiencia varias veces infeliz en revoluciones, su filosofía un tanto escéptica, hiciéronle, en general, conformarse con lo establecido y ser un país de orden.

Y a pesar de causas intercurrentes de malévolo influjo, mucho de ello queda y afianza la República.

Con tales virtudes del pueblo se afianza la canción, que la evoca en sus tierras, sus montañas y sus mares, sus recuerdos de gloria, sus grandes esperanzas, reflejadas en el alma de un poeta joven y enamorado”.

Muchos otros antecedentes de interés exhibe este oportuno y documentado libro que detalla las circunstancias que nos han permitido contar con nuestra hermosa y emotiva canción nacional y que tiene el mérito adicional de permitirnos valorarla no sólo como un símbolo, sino como un elemento consubstancial a nuestra cultura.

Es por todo lo anterior que cabe felicitar a su autor, pues ha logrado exaltar la dignidad de esta canción que, en particular cuando es cantada colectivamente, asume un rol superior pues crea entre todos los que la interpretan una sensación de comunión tan intensa que conmueve al corazón y activa la conciencia, poniendo al alcance de todos los, a veces, difusos conceptos de patria y de nación.

ONE HUNDRED DAYS

Sandy Woodward, Rear Admiral R.N. y Patrick Robinson,
Book Club Associates, London, 1992.

*Gustavo Jordan Astaburuaga
Capitán de Fragata*



HACE pocos meses se cumplieron diez años de la Guerra de las Malvinas o Falkland.

Este suceso fue el motivo de numerosos libros conteniendo análisis técnicos, tácticos y estratégicos de la más diversa índole. También ha sido esta guerra tema de análisis obligado de Academias de Guerra Naval y escuelas tácticas a través de todo el mundo, y pese al tiempo transcurrido el tema sigue siendo recurrente por diversas razones; entre ellas, la más importante quizás, por haber sido una de las guerras de características esencialmente marítimas más importante de este siglo.

Poco a poco, con el tiempo transcurrido desde el término de este conflicto, se ha ido conociendo la realidad de lo que aconteció, pero sin el aporte de las memorias de sus principales protagonistas el análisis quedaba incompleto fundamentalmente por no tener todas las respuestas que explicaran por qué ocurrieron las diversas acciones estratégicas y tácticas de una manera u otra.

De la guerra anfibia y terrestre del mencionado conflicto se cuenta con un excelente análisis, publicado por el Brigadier Julian Thompson en su libro titulado *No picnic*, editado en 1985 y recientemente reeditado con correcciones en 1992. Este Oficial británico se desempeñó como Comandante de la Tercera Brigada de Comandos Royal Marines. Su libro se constituyó en un *best seller*.

Recientemente ha sido publicado el libro titulado *One hundred days*, el cual contiene las memorias, basadas en su diario personal, del Contraalmirante Sandy Woodward acerca de la ya citada guerra. El título recuerda que transcurrieron cien días a contar del zarpe de este Almirante desde Gibraltar, rumbo sur, comandando un Grupo de Tarea británico en demanda de las islas Malvinas o Falkland, hasta que regresó a su patria, ya terminada la guerra.

Desde la primera hoja este libro es extraordinariamente interesante, debido a que deja traslucir claramente todo lo que aconteció, los errores cometidos, los aciertos, las tácticas utilizadas, el sistema de mando y control, las reglas de enfrentamiento vigentes, problemas logísticos, las sorpresas tácticas y técnicas por ambos bandos, el comportamiento de las dotaciones, la eficiencia y rendimiento de los sistemas de armas, etc.

Todo se entrelaza en este libro desde principio a fin, otorgando al lector un excelente nivel de conocimientos de esta guerra y, más importante que eso, de la complejidad que significó para este Almirante haberse desempeñado como Comandante en Jefe de la Fuerza de Tarea Británica más importante desde la Segunda Guerra Mundial.

A través de la memoria del Almirante Woodward se puede tomar plena conciencia del esfuerzo logístico que implicó para Gran Bretaña esta guerra y cómo afectó a las unidades el esfuerzo constante